



José Luis López García

AGUSTINOS ASTORGANOS

PADRE MARTÍN BLANCO GARCÍA

Finalizando el siglo XX, concretamente el viernes 24 de diciembre de 1999, en el *Diario de León*, sección Ciencia, Javier Rúa publicaba un artículo sobre el Padre Martín Blanco García, agustino. Hace unos meses, en 2008, Martín Martínez sacó a la luz la *Bio-Bibliografía de Autores Astorganos*, dedicando la página 65 a su tocayo Martín Blanco.

Es, sin embargo, la fuente más caudalosa en conocimientos sobre el padre citado y en la que podemos saciar nuestra curiosidad, la que viene de la pluma del también agustino Padre Agustín Gregorio Martínez, en un artículo titulado «El Padre Martín Blanco García, un astorgano en América», publicado en la revista *Astórica*, (n.º 11, año 1992, pp. 87-112), del Centro de Estudios Astorganos «Marcelo Macías».

Hago constar que varios datos que voy a exponer proceden del trabajo del Padre Agustín. Martín Blanco García nace en Astorga el 11 de noviembre de 1869 en el seno de una familia formada por Sebastián Blanco Blanco y Ana García Castrillo. Martín es el tercero de los hijos del matrimonio, siguiendo a sus hermanas Elisa y Francisca, y continuándole María de las Mercedes, Marcelina, Aquilina y Felipe. Éste último nació en 1881 y falleció en 1882. Sebastián era uno de los 40 elaboradores de chocolate que en aquel año, 1869, existían en Astorga, elaborándolo a brazo sobre piedra (llamada metate, en América). Habitaban la casa n.º 17 en la Corredera Baja del Barrio de San Andrés, y poseían un molino en la Moldera Real.

Cuando Martín había cumplido diez años se matriculó en el Seminario como externo, en Latín y Humanidades. En 1893, fue admitido, junto a otros cuarenta y ocho, en el Real Colegio de los Agustinos de Valladolid, de los que profesaron treinta y dos. Martín tomó el hábito el cinco de agosto.

Al monasterio de Nuestra Señora de la Vid en Burgos (que fue recuperado por los agustinos, que perteneció antes de la Desamortización a los premostratenses y que había sido fundado por Alfonso VII en 1152) llegó Martín en 1896, haciendo la profesión solemne el 7 de agosto de 1897, recibiendo los días 17 y 18 del mismo mes la tonsura, órdenes menores y subdiaconado, siendo destinado a Valladolid como auxiliar o pedagogo de novicios. En el

verano-otoño del mismo año, profesaron 26 novicios y tomaron el hábito 9 jóvenes, uno de ellos Joaquín Geijo Vega, astorgano, que sucedería en 1935 en el Provincialato al Padre Polanco. Martín recibió en Valladolid el diaconado y presbiterado del doctor don Mariano Ciudad Olmos, y celebró su primera misa en la Capilla del Colegio el día de San José de 1898.

Partieron varios padres de Barcelona hacia Colombia, donde Martín Blanco y Urbano Solís se ocuparon de la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, en Magangué. El padre Martín pasa a Perú cuando en Astorga fallece su padre el cuatro de marzo de 1903, y Martín se plantea secularizarse para atender a su madre. Después viaja a la provincia de Norte-América para la casa de La Habana, dentro de la orden agustiniana. Unos meses después del fallecimiento de don Sebastián, la defunción de un amigo íntimo turba el corazón del padre Martín: ha muerto su paisano agustino, cinco años mayor que él, el padre Francisco Blanco García. Atacado por una enfermedad incurable, entrega su alma al Señor en Jauja (Perú), el 30 de noviembre de 1903. En un ejemplar de *El Pensamiento Astorgano* del 22 de diciembre (Archivo Diocesano) se publica un panegírico enviado por Martín desde La Habana, donde reside. El 10 de octubre de 1913 le llegó la autorización para secularizarse de forma definitiva, cuando contaba cuarenta años de edad. Había pasado otros tres años en Cuba y más tarde había estado en Nueva York, hasta 1910, pasando a la provincia de Michoacán, en México.

Hemos de reflejar en estas notas el sincronismo existente en la vida de los dos padres agustinos Blanco García. Uno, el mayor, es conocido universalmente por sus obras, siendo la más importante la *Literatura Española en el siglo XIX*, aunque también se puede destacar su biografía de Fray Luis de León (1904), reeditada por el Centro de Estudios Astorganos «Marcelo Macías» en 2003. La prolífica pluma del padre Martín quedó reflejada en sus artículos editados en Colombia, Perú, Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico, México y España (Madrid, Barcelona, Madrid, León y Astorga).

En mi modesta hemeroteca podemos leer algunos escritos suyos en *La Luz de Astorga* (año XIII, n.º 1584, del 29 de agosto de 1904, un número extra dedicado al Padre



Francisco Blanco), en el que encontramos en el centro su fotografía, y a su derecha e izquierda dos poemas titulados «Aspiraciones a Dios» y «El Puente», y, al pie, un soneto, «In Memoriam», dedicado por el padre Martín y firmado con su pseudónimo, Antonio de Valmala. A ellos se unen dos colaboraciones en prosa, ofrecidas por la Redacción del periódico y por don Antolín López Peláez, tituladas respectivamente «La Gloria Asturicense» y «El Padre Blanco y la Literatura Española».

El Faro Astorgano del 2 de septiembre de 1904 nos sorprende con otra poesía titulada «La Dicha», que reproducimos:

¡Felicidad! ¡Ensueño fugitivo!
 ¡Luz que, al brillar de lejos ilusiona,
 halagas la esperanza y la memoria
 sin que te goce el corazón cautivo!
 Con ansia de seguir tu vuelo esquivo
 he interrogado al libro de la Historia
 y al Poder, y a la Ciencia, y a la Gloria,
 y al ocio suave, y al orgullo altivo.
 Entorno de mi vista se congrega
 la pléyade en que fiel ha derramado
 todos sus dones la fortuna ciega;
 y cuando pienso ¡Oh dicha! haberte hallado
 unas veces suspiran : ¡aún no llega!
 y mas débiles otras: ¡ya ha pasado!

Fr. Francisco Blanco

El padre Martín, con motivo del Centenario de la Guerra de la Independencia y recordando a su ciudad natal, compone un romance titulado «Muramos como numantinos», que se publica en *El Pensamiento Astorgano*, (año V, n.º 663, del día 5 de mayo de 1908), cuyo comienzo es el siguiente:

Noble Astorga, noble Astorga,
 generosa maragata La perla
 del chocolate, La flor de las mantecadas,
 La de los timbres gloriosos,
 La de inmortales hazañas;
 Ciudad entre todas vieja
 Pero entre todas honrada,
 Yo voy a cantar tus glorias,
 Voy a cantar tus hazañas,
 Porque sé que eres valiente,
 Porque sé que eres cristiana...

Los últimos años de su vida, faltándole muy poco para el centenario, los pasa en Madrid y en Astorga, al cuidado de sus sobrinas solteras, Mercedes y Edivia. Su fallecimiento se produce en su casa de nacimiento, siendo sepultado en el cementerio de Astorga junto a sus padres el día 8 de septiembre de 1968 (información de su sobrina nieta Ana).

